DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC13/07

TESTIMONIO

JAMAICA:

Forty Years of Independence*

Vilma McNish
*Embajada de Jamaica en México***

Abstract

Forty years ago on August 6, 1962 Jamaica became an independent and sovereign nation after more than 300 hundred years of colonialism under the British Empire. The purpose of this presentation is to present an overview of the political, economic and cultural development of this country over these forty years, and to evaluate the country's role in the international community. The paper is structured in five sections: first, the historical background; followed by four sections accounting for the stages in Jamaica's move to a modern nation in a global context. First, the period immediately after independence; second, the decade of the seventies; third, the eighties; fourth, and finally, the post-Cold War period.
Key words: Jamaica, Colonial and modern history, Independence, Politics and economics, National culture.

Resumen

Hace 40 años, el 6 de agosto de 1962, Jamaica ganó su independencia y se proclamó una nación soberana después de más de 300 años del colonialismo británico. Esta presentación tiene el objetivo de ofrecer un panorama del desarrollo político, económico y cultural en este país durante los últimos 40 años; y de evaluar el papel que desempeña en la comunidad internacional. El artículo se organizó en cinco partes: primero, el contexto histórico; y a continuación, cuatro secciones que dan cuenta de las etapas en el avance de Jamaica hacia una nación moderna en el contexto global. Primero, el periodo inmediatamente después de la independencia; segundo, la década de los setenta; tercero, la década de los ochenta; y por último, el periodo posterior a la Guerra Fría.
Palabras clave: Jamaica, historia colonial, historia moderna, independencia, política y economía, cultura nacional.

* Presentation by Jamaican Ambassador Vilma McNish to the Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, July 26, 2002.

** Schiller 326 P-8, Col. Chapultepec Morales, C.P. 11570, México, D.F.

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC13/07

JAMAICA:

CUARENTA AÑOS DE INDEPENDENCIA

VILMA MCNISH
Embajada de Jamaica en México

Résumé

Il y a quarante ans, le 6 Août 1962, la Jamaïque a obtenu son indépendance et s´est proclamée nation souveraine, après plus de trois cents ans de colonialisme britannique. Cette présentation se propose d´esquisser un panorama du développement politique, économique et culturel de ce pays au cours de ces quatre décennies, et d´évaluer son rôle dans la communauté internationale. Cinq parties organisent cet article: premièrement, le contexte historique, puis quatre sections qui rendent compte de l´état d´avancement de la Jamaïque en tant que nation moderne dans un contexte global. D´abord, la période suivant immédiatement l´Indépendance; puis la décennie ds années soixante, ensuite, la décennie des années quatre-vingt, et enfin la période postérieure à la Guerre Froide.
Mots-clefs: Jamaïque, histoire coloniale, histoire modrne, Indépendance, politique, économie, culture nationale.

Samenvatting

Op 6 augustus 1962 verkreeg Jamaica de onafhankelijkheid en werd een souvereine natie na 300 jaar Britse kolonialisme. Deze presentatie van de ambassadeur van Jamaica in Mexico beoogt een overzicht te geven van de politieke, economische en culturele ontwikkeling van het eiland gedurende de laatste 40 jaar en ook wordt de internationale rol van deze natie geanalyseerd. Het artikel presenteert eerst de historische context en daarna worden de verschillende fasen van deze moderne natie geanalyseerd waarbij deze in de globale context geplaatst wordt. De eerste fase is die van na de onafhankelijkheid, gevolgd door die van de zeventiger jaren en daarna die van de tachtiger jaren, en tenslotte die van na de Koude Oorlog.
Kernwoorden: Jamaica, koloniale geschiedenis, onafhankelijkheid, politiek, economie, culturele natie.

Comentario a la presentación:

"Jamaica: Forty Years of Independence" de la embajadora de Jamaica Vilma McNish

Laura Muñoz
Instituto Mora/amec

Agradezco el honor y la oportunidad que me brinda el Seminario Permanente de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (amec) para comentar el trabajo elaborado por la embajadora de Jamaica, señora Vilma McNish.

Sin más preámbulos, y para comentar la exposición de la señora embajadora, me gustaría resaltar la calidad del texto. Se trata de un texto bien escrito, claro, sencillo y que ofrece, a pesar de su corta extensión, un panorama general en el que recorre diversos aspectos.

Alude a un periodo de varios cientos de años pues se remonta a los habitantes anteriores a la presencia española, pero de manera ágil va entrelazando distintos episodios y en pocas páginas entra de lleno en las últimas cuatro décadas de vida independiente, tema central de su exposición, la que divide en cuatro fases (el inmediato posterior a la independencia; el que se inicia en los años setenta e intenta establecer un régimen liberal; el del regreso al conservadurismo de los ochenta y el cuarto, que corresponde al del fin de la guerra fría). La autora pretende llevar a cabo una síntesis del desarrollo político, económico y cultural de Jamaica durante esos cuarenta años, y en torno a esa parte quiero centrar mi exposición (dejando de lado el contexto histórico, introducción a la Jamaica moderna, lapso acerca del cual podremos abundar aquí y en el que moldeó el perfil de la isla, especialmente por el binomio azúcar-esclavitud).

Con mis observaciones quisiera llamar la atención acerca del carácter dual de Jamaica, recuperando incluso el concepto de *dos Jamaicas* utilizado por Philip Curtin.

Creo que la perspectiva utilizada es, por obvias razones, la de la relación de la política exterior y su enlace con la política nacional, especialmente en el aspecto económico. El eje del análisis lo encuentro ahí. La conexión de Jamaica con el contexto trasatlántico, sus vínculos con la metrópoli primero y con la cabeza de la Commonwelth después, así como en otro plano, y de manera determinante para la época que nos ocupa, con Estados Unidos y, por supuesto, el contacto de Jamaica con el resto de los integrantes de la región, su importancia geopolítica en tanto zona geoestratégica —aunque no sea en el mismo rango que antaño.

Este punto de vista trasciende al análisis económico y me parece que la exposición de la señora embajadora expresa muy bien las causas que motivaron los cambios en las políticas establecidas y los consecuentes resultados, y cómo esto estaba, y está, estrechamente asociado con la situación de la isla en el concierto mundial y la política exterior desplegada por el partido en turno en el poder. Desde las declaraciones de Alexander Bustamante de "nosotros estamos con el Oeste" hasta la actual posición del PNP (People's National Party) de Patterson, pasando por las experiencias liberales de M. Manley y de nueva derecha de E. Seaga, los lazos con otros países en desarrollo —los no alineados por ejemplo, así como un poco antes con la Organización de los Estados Americanos (OEA), pero también con las organizaciones económicas como Carifta (Caribbean Free Trade Association) y Caricom (Caribbean Community)—. Comparto el enfoque que ella realiza y que considera a la política económica —y los caminos que siguió— ligada con la política exterior, aunque me faltaron elementos ahí donde analiza la política exterior hacia la región, en especial el papel en la Asociación de Estados del Caribe (AEC) o en sucesos políticos regionales, como la posición ante la invasión a Granada o la intervención en el caso haitiano frente a la elección de Aristide (ambos sucesos durante el gobierno de Seaga). No me queda muy claro el desempeño y las medidas adoptadas por Seaga y su tránsito como "nuestro hombre en el Caribe", según era señalado en los círculos del poder en Estados Unidos, factores que desembocaron en el rompimiento del "tórrido idilio", y en el hecho de que el mismo Seaga cuestionara las políticas de austeridad que se le exigía imponer, puesto que no se trataba solamente

—argumentaba él— de ajustes económicos sino que estos afectaban la vida de la gente que hacía que el sistema económico funcionara. De pronto, y en pocas palabras, impugnaba el que se ignorara el elemento humano.[1]

Esta circunstancia se agravó, por cierto, con el cambio en el contexto internacional en el que Jamaica dejó de ser concebida por Estados Unidos como indispensable y como consecuencia reforzó la crítica situación de las relaciones entre el coloso del norte y la isla de la comunidad británica.

Aunque la presencia de Gran Bretaña se siente como una sombra, el relato se centra en Jamaica como si hubiera sido una entidad autónoma. La concurrencia de Estados Unidos es mucho más tangible en estos últimos cuarenta años en prácticamente todas las esferas de la vida insular. Domina la economía jamaicana. Y esto queda rotundamente establecido en la exposición.

Todo el análisis me pareció muy interesante, incluso diría que me gustan algunas alusiones, muy sutiles, a ciertos temas que merecen mayor atención, y a los que haré referencia más adelante (entre ellos la movilización popular, la educación, el papel de Jamaica en el proceso de integración, la viabilidad de la democracia, temas que apenas se dejan entrever). Creo que el trabajo expresa correctamente, como dice la misma embajadora, la relación íntima entre la política interna y la internacional de un Estado pequeño, que nos remite a cuestionar la capacidad de estos países para llevar a cabo una política exterior independiente ante la proximidad de los Estados Unidos, que restringe el margen de maniobra del país. También apunta a mostrar el control y la influencia de actores externos, como las corporaciones multinacionales y las instituciones financieras internacionales (el mejor ejemplo tal vez sea el fracaso de los proyectos para refinar la bauxita).

Considero también un acierto colocar a Jamaica en el plano regional, aunque sea para marcar su liderazgo en determinados momentos. En cambio, me parece que hay un desequilibrio en el enfoque y desarrollo, dado que concede más peso a los vínculos externos y no aborda mucho el ámbito interior, entonces la impresión que deja es que la trayectoria seguida es un reflejo

[1] Citado en Narcisse (2000, 204-236).

sólo de la situación externa, aunque no fuera esa la intención, pues como hemos dicho ella reconoce la estrecha correspondencia entre lo interno y lo externo.

En comparación con los aspectos político y económico, encuentro que hay muy poca atención al amplio entramado social, por ejemplo el desempeño de los diversos sectores (como los grupos marginados y la nueva faz que imprimen a Jamaica; o el papel de los pobres de las urbes en la escena política; la acumulación de poder social; la actuación de las elites empresariales o de los intelectuales —pienso en el papel de gente como Nettleford o Girvan—), pero, en especial, porque se pierde la riqueza de los cambios en la estructura social y el proceso de formación de clases que se llevó a cabo durante los siglos XIX y XX, así como la referencia a los espacios rural y urbano y a cómo se han ido modificando. Y, en ese sentido, el impacto de las medidas económicas no se ve reflejado en el análisis. Las decisiones macroeconómicas aumentaron la desigualdad y los recortes, como el que se llevó a cabo por ejemplo en salud, volvieron más vulnerables a los individuos y afectaron la capacidad productiva.

Tampoco está realmente presente el escenario cultural, no sólo en términos de asuntos tan distintivos e importantes para la identidad como los festivales (John Canoe), o la creación de héroes nacionales como Nanny y Sam Sharpe; es notoria la ausencia de menciones acerca del desarrollo de ciertas instituciones que fueron de gran peso en el sentido de identidad, como el Instituto de Jamaica, pero son omisiones que se entienden por el carácter y la extensión del trabajo. Quisiera entonces hacer algunas puntualizaciones, no tanto como una crítica al trabajo de la señora McNish sino para someter a discusión en el seminario elementos complementarios. Se refieren a temas tocados en la exposición en referencia al desempeño de los partidos políticos, el movimiento obrero o la cuestión racial. Englobo todo en un solo comentario.

Se señala en la exposición la ausencia de problemas raciales serios, la característica de una nueva nación más bien homogénea y bien organizada en dos partidos políticos, un servicio civil competente y un sistema judicial respetable, así como una fuerza policiaca eficiente. Y ésta es seguramente una de las Jamaicas,

pero hay otra. La que enfrenta una especie de huracán social, que arrasa a su paso con aquellos elementos donde sí hay profundas diferencias étnicas y de clase. Forman parte de esta oleada arrolladora desde hace varios años las huestes de los partidos políticos que se disputan alternadamente el poder, estas fuerzas consideran correcto cualquier acto en tanto contribuya a apuntalar la victoria del partido. El que gana se lleva todo, pero ganar o perder para uno de estos grupos, una especie de "ejércitos", a veces conlleva privilegios que no alcanzan a la totalidad de los ciudadanos (ventajas en la vivienda, exención de pagos, etcétera), e igualmente trae aparejado cosas negativas, como la violencia contra los otros, los perdedores.[2] De hecho, en los últimos años se habla de que hay un *impasse* donde ningún grupo tiene la hegemonía y ni siquiera controla ya a "sus partidarios", los que responderían más bien a grupos de poder vinculados al tráfico de drogas.

Además, como bien señala Brian Meeks, el orden político está en decadencia en Jamaica, un país que ha sido calificado como el de más grande caída del estándar de vida en el mundo después de Rumania, justamente acompañada por el clientelismo, la centralización del poder, la ausencia de posibilidades para otros partidos, etcétera. Pero, sobre todo, debido a la inexistencia de recursos para repartir por las crisis económicas, la intervención del Fondo Monetario Internacional. Aunque seguramente un peso comparable lo tienen el vacío de líderes al estilo de los fundadores Bustamente y Manley, las prácticas electorales fraudulentas e incluso la carencia de un movimiento obrero como en los años de formación. De hecho pareciera que las viejas figuras de autoridad en las comunidades no cuentan ya con el respeto de la misma (los miembros del parlamento, la policía, los padres, los profesores, la gente mayor…). La vida en los *ghettos* está marcada por la violencia y la desintegración y, literalmente, a veces se encuentran en un "estado de sitio", no en el sentido militar, coincido con la señora embajadora, pero se ha colocado muy cerca de eso en términos de la violencia generada entre los sectores

[2] Mark Figueroa ha estudiado mucho esto, así como antes Carl Stone, cf. Ryan (2001, 73-103).

sociales. Al lado de esto, está la Jamaica con un alto índice de actividad turística y tratando de impulsar el desarrollo económico. Es decir, se trata de la coexistencia de *dos Jamaicas*.

Y si, desde la independencia, Jamaica ha sido juzgada una democracia estable, esto tiende peligrosamente hacia el triunfo de la fuerza y de la ilegalidad. Y no se trata de dar vuelta atrás, pero sí, tal vez, de encontrar elementos equivalentes en el efecto que antes lograron las viejas figuras de autoridad.

Por último, y en otro orden de cosas, me gustaría hacer referencia al contacto con México y a ciertos paralelismos en distintos aspectos. En principio, destacar el acercamiento que tuvieron ambos países en el pasado, de acuerdo con sus necesidades internas y de actuación regional y frente a Estados Unidos, y el virtual actual aislamiento. También su dependencia económica e, incluso, su participación similar en los foros internacionales, entre lo que podemos señalar actuaciones conjuntas en dichos foros o haber formado parte del consejo de seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. Asimismo, me parece importante mencionar que aunque sea de manera somera, más bien apenas enunciada, el trabajo ofrece la posibilidad de percibir la posición jamaicana en la relación con México. Me gustaría que los lazos entre los dos países experimentaran una revitalización, sin embargo, no creo que haya muchas posibilidades para esto, en la medida en que México está en un proceso de mayor dependencia hacia Estados Unidos y Jamaica, de triunfar Seaga, no tendría como objetivo la búsqueda de una alianza regional.

Para concluir, quisiera compartir el optimismo de la señora embajadora respecto a la situación de Jamaica, porque creo que este país vive una crisis de enormes proporciones, de orden económico y social que requiere de la participación de los diversos sectores sociales, de nuevas estrategias, de reacomodos a los parámetros del orden mundial vigentes.

Las dificultades que enfrenta el Caribe en general, pero en particular Jamaica, son severas y como reconoce el señor Percival Patterson, primer ministro de Jamaica, exigen cambios sustanciales para alcanzar un crecimiento autosostenido que reduzca el desempleo y contribuya a desaparecer la pobreza endémica, factores que amenazan la estabilidad social y ponen en peligro real a la democracia misma (Patterson, 2000, 11).

Bibliografía

Narcisse, Carole
2000 "Social Integration and Disintegration. The Caribbean Experience", en Keneth Hall y Denis Benn, *Contending with Destiny. The Caribbean in the 21st Century*, Kingston, Ian Randle Publishers, pp. 204-236.

Patterson, Percival
2000 "Mobilising Human Resources in Support of Caribbean Development", en Keneth Hall y Denis Benn, *Contending with Destiny. The Caribbean in the 21st Century*, Kingston, Ian Randle Publishers, p. 11.

Ryan, Selwyn
2001 "Democratic Governance in the Anglophone Caribbean", en Brian Meeks y Folke Lindahl (eds.), *New Caribbean Thought. A reader*, Kingston, The University of The West Indies Press, pp. 73-103.